

# DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA

SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

DEL

**COLEGIO NACIONAL**

DE

SAN VICENTE DE GUAYAQUIL.



**GUAYAQUIL, 1864.**

EMPRESA TIPOGRAFICA I ENCUADERNACION DE CALVO I CA.

Calle de Bolívar, número 134.

---

SR. GOBERNADOR, ILMO. SR. OBISPO, SRES.:

La concurrencia tan grande i de tan apreciables personas que se ofrece a mis ojos, no puedo yo por cierto atribuirle al aprecio que tan ilustrados oyentes puedan hacer de mi palabra, pues inesperadamente, i sin vuestra prevision, como sin prévio anuncio, subo yo a este lugar para dirijiros un corto discurso. Convendrá, pues, que yo lo atribuya al deseo que teneis de coronar los trabajos literarios de los jóvenes alumnos que forman este apreciable plantel de escojida juventud del Guáyas; como este mismo deseo hizo concurrir a muchos de entre vosotros i con mui loable constancia a los certámenes literarios que precedieron a esta solemne distribucion de premios, de que séame permitido daros aquí, aunque de paso, solemnes gracias en nombre de los profesores i de sus alumnos.

Me es tambien dulce sobremanera el pensar que una, no pequeña parte, tenga en esta tan notable concurrencia, la estimacion i amor que profesais por vuestra bondad a los relijiosos directores de este Colejio; i es lo que me ha hecho determinar a trataros en breve discurso algun punto de igual interés para vosotros i para el Colejio mismo. Con lo cual no me apartaré del uso de otros países i de otros acreditados liceos, que acostumbran con análogos discursos solemnizar la distribucion de premios. Hablaré, pues, del objeto i fin que se debe proponer un establecimiento de educacion pública, i del modo de conseguirlo; con la firme esperanza de poder satisfacer de este modo los justos deseos de muchas personas que nos aprecian i favorecen, en



particular de los padres de familia, que dispuestos a entregarnos sus hijos, el objeto mas caro que poseen en este mundo, quieren conocer mas i mas nuestro método de institucion para entregárnoslos con mas confianza i seguridad; i contribuiré tambien algun tanto a desarraigar quizá alguna de las prevenciones que involuntariamente se insinuan algunas veces, aun en el ánimo de las personas bien dispuestas, tratándose de métodos de enseñanza i educacion.

Tengo, pues, la firme confianza que estas pocas palabras no dejarán de inspiraros algun interes, aunque falte la elegancia del estilo, la riqueza de la lengua, la vivacidad de las imájenes, i demas ornamentos de la elocuencia, que en vano esperaríais de quien ocupado en multiplicadas tareas, i en una vida toda de accion, no puede presentaros sus pensamientos mas que sombreados, i sin otro lustre que el de la sencilla verdad i del sentimiento sincero que tengo de agradaros con alguna utilidad.

Entraré, pues, sin mas, en materia, esponiendo como lo tengo dicho, el objeto que debe proponerse un liceo, i que por consiguiente es el que nos proponemos; i en segundo lugar, los medios que sirven para conseguirlo. Esta esposicion os ofrecerá como un análisis razonado de lo que practicamos o nos proponemos practicar, en cuanto las circunstancias nos favorezcan i vuestra cordial cooperacion nos acompañe. Emitiré mi opinion delante de este auditorio escojido, sobre el sistema que me parezca mejor para la instruccion i educacion de los niños; problema que nunca será harto desarrollado, i que en este siglo en que se ha tratado tanto de la educacion de la juventud i se han hecho tan poderosos esfuerzos en todos los países para conseguirla, ha quedado quizá mas que nunca oscura, precisamente porque todo lo que se renueva i procura ameorar, debe pasar por varias oscilaciones, dudas, incertidumbres, ensayos i pareceres contrarios, hasta que poco a poco, lo mas conforme a la razon i a una sábia esperiencia, quede sentado i reciba la aprobacion i sancion del mayor número de las personas verdaderamente ilustradas.

Digo, pues, que el objeto u fin de la educacion del Co-



lejo consiste en hacer de un niño un hombre; no un hombre de cualquier modo, no un hombre de aquellos que pueden decir con verdad, según Horacio: *nos numerus sumus et fruges consumere nati*: nosotros hacemos número, i hemos nacido para consumir los productos de la tierra, sino para formar hombres tales como los buscaba Diógenes, de su tiempo, con linterna encendida en plena luz del medio día, i que no conseguía fácilmente hallar, aunque por centenares pasasen los hombres por la plaza pública de la ciudad; *hominem quero*, voi en busca de un hombre que sea hombre, i estos que veo, aunque en tanto número, no son hombres. Debe, pues, el Colejio hacer de niños hombres, porque entrando el alumno en el Colejio niño de pocos años, por regla ordinaria, i saliendo de él en edad casi adulta, no puede, cuando haya malogrado el tiempo de su educación, volver atrás, ni prolongar la edad de la juventud a su gusto para dar los pasos i hacer los adelantos que acaso no hubiere hecho en el tiempo que moró en el Colejio. De modo que el daño es irreparable, como irreparable es el tiempo de la juventud, sucediendo otra edad, que otras ocupaciones lleva consigo, i tiene que proponerse objetos mui diferentes.

No hai, empero, entre todos los problemas cuya solución interesa la humanidad, i la humanidad entera, otro que venza el presente en gravedad e importancia. La abertura del istmo de Suez, tan estudiada i discutida por los doctos i aun por los políticos, la canalización del istmo de Panamá, que dió lugar a tantos planes i cálculos comerciales, i otros proyectos grandiosos de la época, no tienen nada que ver con el presente: ver como de un niño se haga un hombre, no como de un renuevo se hace un árbol en la floresta, sin lei, sin regla ni hermosura, sino hacer de un niño un hombre culto, cumplido, morijerado; en fin, capaz de llenar sus altos destinos en medio de la sociedad: he aquí el problema de los problemas. I este es el problema que tiene que resolver el Colejio, u a mejor decir, tienen que resolver los institutores llamados a tan árdua empresa.

Establecido así claramente el objeto de la educación



del jóven en el Colejio, veámos por cuales medios se pueda i deba conseguir. El desarrollo del niño se debe considerar bajo su tríplice aspecto físico, intelectual i moral, segun que consideramos en el hombre el ser corporal i sensitivo, su entendimiento i su voluntad. No me detendré mucho en hablar sobre el desarrollo físico; no porque no conozca en él importancia i gravedad, sino por ser la parte mas fácil de la educacion. Para el desarrollo del cuerpo se exige que los alimentos sean buenos, suministrados en horas oportunas, en bastante cantidad, i que se eviten con cuidado los excesos que la golosina propia de la edad infantil i la induljencia maternal, siempre propensa a dar gusto en todo a sus hijos, suelen causar con una abundancia i prodigalidad estremada. Se exige que los tiempos consagrados al estudio no sean demasiado largos, las recreaciones frecuentes, los juegos moderados pero propios para el desarrollo del cuerpo, i en particular del pecho i de la respiracion, evitando igualmente los excesivos que con la demasiada agitacion encienden la sangre, i son causa de repentinos choques, caidas i estropeos; como tambien la lentitud i frialdad, que es madre o hija de la pereza, i hace al jóven lánguido, sin actividad i enerjía, excesivamente delicado, i poco propio a los sacrificios varoniles que pide en ciertas circunstancias la patria i la sociedad. Se exige para la salubridad ventilacion en las piezas, aseo i hasta un cierto lustre de limpieza i decencia en toda la casa, la que sirve para promover el espíritu de aseo en la juventud.

Estos, si no me equivoco, son los principales cuidados relativos al desarrollo corporal del alumno. Pero otros cuidados, de órden mas elevado, llaman nuestra atencion, i son los que pertenecen al órden intelectual i moral; para los cuales, principalmente, el jóven se destina al Colejio. ¿Cómo, pues, se desarrollará el entendimiento del niño para corresponder a una educacion esmerada cual es la que nos proponemos conseguir?

Poned cuidado, Sres., a lo que voi a sentar por principio fundamental. El hombre es hombre por su entendimiento i por su voluntad; sin éstas no sería hombre, i cuan-



to ménos estas facultades están desarrolladas en él, tanto ménos participa de la cultura propia del hombre. En encaminar, pues, el entendimiento del alumno en la senda de la verdad, i de todas las verdades útiles, de las cuales es capaz su edad, sin perder nada de sus primeros años, consiste el trabajo del institutor; tal es el objeto del desarrollo intelectual.

De estas verdades, las unas pertenecen a la historia sagrada, sea profana, sea antigua, sea moderna; he aquí cuatro ramos de historia pertenecientes al programa del Colejio. La historia, que con razon fué llamada por Sullio: *Magistra vitæ*, maestra de la vida, sirve mucho para ensanchar la esfera de conocimientos en una edad que no ha conocido del mundo mas que el techo paternal i las calles de su ciudad.

Pero, para conocimiento del mundo, ya antiguo, ya moderno, i para la utilidad misma de la vida social i del comercio, que es uno de sus elementos principales, necesita conocer países, reinos, provincias, mares, costas, puertos, esto es la jeografía. Está distribuida con buen orden, debe empezar por las nociones elementales i jenerales, seguir por la jeografía i casi topografía del país natal, i despues discurrir sobre las cinco partes del mundo conocido hasta el dia de hoi. He aquí otra série de cursos para cuya comprension apénas bastan los años destinados a la carrera literaria. Lo que sería suficiente para contestar victoriosamente a la impaciencia de ciertos padres de familia, que apresurados a sacar ventaja de sus hijos, juzgan demasiado larga la carrera del Colejio.

Sin embargo, hai un estudio mui práctico en la vida, i que es al propio tiempo la base de estudios mas altos i sublimes, quiero decir, la aritmética; cuyos elementos deben pues, aprenderse desde los mas tiernos años para irlos desarrollando hasta su cumplimiento mas práctico, que consiste en redactar toda clase de cuentas i escribirlas en buen orden, sin dejarse confundir por la multiplicidad i diversidad de negocios; arte que se suele llamar Teneduría de libros; el cual toma importancia en proporcion del es-



tado comercial de una ciudad o provincia ; i tambien de las grandes administraciones del Gobierno ; sin dejar, no obstante, de levantar este estudio de la aritmética hasta sus formas abstractas i jenerales, que pertenece al ramo que llamamos Matemáticas ; las cuales aun cuando no tuviesen, como tienen su aplicacion en la física i otros ramos de ciencias prácticas, como la navegacion, serían mui apreciables por el temple i afinamiento que suele dar este estudio al entendimiento del estudiante.

He indicado tres ramos de mucha importancia para el desarrollo intelectual del jóven : la historia, la aritmética i la jeografía, pero no he tocado todavía los puntos de mayor importancia. El jóven que no posea mas conocimientos que éstos, debe quedarse naturalmente en una esfera mui baja en la sociedad ; podrá acaso granjearse los obsequios i los halagos que son consiguientes a la riqueza, pero no será hombre de entendimiento profundo, sino mas bien una máquina para hacer dinero. Sacado de su almacén, no será hombre de consejo, ni de consuelo, ni de medidas sociales, ni de Gobierno, ni de instruccion ; apénas podrá presentarse con honor en la sociedad ; no será hombre de principios, se dejará llevar por falsas razones, con tal que tengan alguna apariencia de verdad ; no se podrá casi hablar con él, seguir una cuestion, una conversacion útil ; podrá hablar acaso de haciendas, de ganados, de la buena o mala cosecha, de distintos productos de la tierra ; pero no convendrá, por una atencion hácia él, sacarle de estos asuntos, a los cuales se reducen todos sus conocimientos.

Para formar, pues, hombres de mas alta esfera, debe el Colejio, sin descuidar los ramos de utilidad mas práctica i material, formar el juicio del niño, enseñándole a hablar lójicamente, i fortalecerle en el conocimiento de las verdades sólidas de la ciencia filosófica, por las cuales el hombre conoce a Dios, al mundo i a toda la creacion, sus fines i sus medios, i en particular se conoce asímismo. De lo cual resultan varios ramos de la filosofía, sea racional, sea física ; la cual con razon debe ocupar los últimos años de los estudios de la juventud.



Pero ¿ a dónde dejo yo el arte de hablar? Sin duda si el arte de pensar bien i profundamente, en que consiste la filosofía, es sumamente necesario, el arte de espresarse le sigue mui de cerca en utilidad e importancia. Pues el hombre es social de hecho, en tanto en cuanto comunica con sus semejantes, i la comunicacion se hace por las palabras, i éstas deben servir de regla i conducto en todas las relaciones de la vida. Es, pues, la palabra hablada o escrita la llave de toda comunicacion en la sociedad. De aquí será fácil sacar la necesidad del estudio de los idiomas, a lo ménos de los que mas se usan en la vida social, en las transacciones de comercio, i en los países en donde tenemos amigos i corresponsales; lenguas que llamamos extranjeras, sea el frances, sea el inglés, sea otra cualquiera.

Pero ¿ qué diré de la lengua patria, que es la lengua de las comunicaciones diarias, de las relaciones públicas i privadas? ¿ Quién no ve con cuanto esmero se debe aprender en su ortografía, en su construccion, en toda la estension i riqueza de sus espresiones e idiotismos? Si el hombre culto se manifiesta por su palabra i modales, ¿ cuán indispensable será el estudio de la lengua patria en un liceo en donde aprende la juventud una sola vez para toda su vida el modo culto de hablar? Estos cursos, pues, de idiomas extranjeros i mas particularmente de lengua patria, es evidente que pertenecen al plan de una institucion ilustrada.

Solo para el latin i para el griego no podrá quizá a juicio de muchos caber un lugar competente en el programa de la cultura moderna, como estudios rancios, o por lo ménos de mui poca utilidad. Pero no lo piensan así la Francia, la España, la comerciante Inglaterra, que mas que nunca parecen empeñarse no solo en conservar dichos estudios, sino en amejararlos i adelantarlos. Señores, lo repito, el hombre no se educa dos veces sino una, i el hombre es todo, es la sociedad, es el rei de este mundo, para él es la tierra i el cielo. ¿ Por qué, pues, en una palestra pública, destinada a formar el hombre, limitarnos a formarle mediano, mas bien medio inculto, i solo bueno para in-



vertir oro en materias brutas o labradas, i materias brutas o labradas en oro?

Como hablo delante de caballeros cultos i de personas del sexo mui distinguidas por sus talentos i cultura, no se me negará que el buen gusto sea el brillo que debe acompañar i poner como el remate a toda cultura, i para esto es el estudio de las bellas artes, que se llaman de adorno, el dibujo, la pintura, la música, las cuales se deben promover en un establecimiento de perfecta educacion. Sin embargo hai un buen gusto que nos viene como por tradicion, como herencia de los buenos escritores i padres de la literatura, cuales fueron los escritores romanos i griegos. De esas lenguas nacen las lenguas modernas, francesa, italiana i española; i en ellas tenemos la llave de éstas para comprender la fuerza i valor de muchas de sus espresiones, i el modo de escribir puro, sencillo, fuerte, elegante; en fin, el modo mismo de pensar con firmeza i gusto. Sres., el que no haya bebido alguna vez en aquellas fuentes, bien veo que no podrá comprender toda la verdad de lo que afirmo; sin embargo, os confieso, que para mí, si algo vale mi testimonio, mas elocuencia he aprendido en el estudio laborioso de dos o tres oraciones de Demóstenes, que en la lectura de muchas oraciones de los modernos, i mas firmeza en algunos epigramas i elejías de la antigüedad, que en muchas poesías de escritores de lenguas vivas. Baste decir que el mayor mérito de éstos consiste, por ordinario, en haberse acercado algun tanto a los antiguos. En fin, mediante las lenguas griegas i latinas, con las cuales, mas o ménos se conforman nuestras modernas, se forma en el entendimiento una comprension mas estensa de todo lo que es bello, elegante, grandioso, noble i delicado; de modo que el hombre que ha reunido estos estudios, tiene por ordinario una cultura literaria, un modo de espresarse, de escribir, de convencer, de perorar i hasta de conversar mui superior a todo lo que pueda conseguir otro en el solo estudio de los autores patrios.

Ni se me diga que alguno o casi ninguno de los alumnos llega por fin a hablar el latin i ménos todavía el grie-



go ; pues yo le contestaré primero, que yo no tomo a mi cargo el defender los métodos mas o ménos imperfectos que acaso se siguen en el estudio de estas lenguas, mas bien estoi dispuesto, en cuanto lo permitan las circunstancias, a abrazar todas las mejoras que por nuevos métodos se puedan introducir en dichos estudios; segundo que no se pretende, i no es menester para sacar fruto de ellos, que se llegue a hablar en latin o griego, pues un estudio, aunque mediocre de estas lenguas, puede bastar para que sirvan al efecto de ensanchar nuestros conocimientos, con respecto a las lenguas modernas que de ellas han nacido, como tambien para que por la esplicacion de los autores aprendamos de ellos el buen gusto i la cultura que los caracteriza.

I aunque mas tarde olvidemos estas lenguas, como olvidamos la mayor parte de los teoremas matemáticos i de las demostraciones de la física, i hasta de la filosofía racional, no deja de quedar una huella profunda en nuestro espíritu, i como un hábito de bien pensar, de bien juzgar, de bien razonar, de bien hablar, que es el distintivo del hombre culto, i por lo cual se consigue la obra que se pretende en la educacion del Colejio ; a saber, el desarrollo intelectual del alumno, de modo que de niño pase a su tiempo a ser hombre, si no perfecto a lo ménos educado i culto.

Me queda que hablar del desarrollo moral, cuya importancia no puede ponerse en duda para el que considere que el hombre es apreciable o despreciable, no tanto por lo que sabe i conoce, como por su voluntad i su corazon.

Para este objeto varios son los estudios i distintos los medios que contribuyen; como la urbanidad no solo en teoría sino en práctica, cual medio de evitar riñas, contiendas i disgustos, cuyas consecuencias son algunas veces funestas, i de fijar ciertos límites que existen entre el pudor i la licencia, establecer ciertas atenciones que se deben observar entre las personas de diverso sexo, escluyendo ciertos modales groseros que abren la puerta a infinitos desórdenes, que no pueden ménos de corromper el corazon, dando carrera a las pasiones.



Sin embargo, mui léjos estamos de pensar que, ensalzando las leyes de la urbanidad, i aun exijiendo la estricta observancia de ellas, se pueda esperar de reprimir suficientemente las pasiones que se suelen desarrollar con la misma edad. Necesitan éstas de una represion mas enérgica, mas fuerte, que llegue algunas veces hasta el rigor, no solo de palabras, sino tambien en falta de suficiente docilidad por parte del delincuente, de alguna penalidad corporal. Se podría en confirmacion de esta verdad citar muchas autoridades sagradas i profanas, i el uso de los siglos, contra el cual poco vale el opinar de pocos, incapaces quizá en práctica de conseguir los resultados que se pretenden en la educacion. Pero mas me gusta por toda prueba escojer el testimonio mismo de los padres i madres de familia, que se declaran a menudo incapaces de contener a sus hijos, de moderarlos, de sujetarlos i en encomendárnoslos, nos piden los hagamos morijerados i les exijamos sean dóciles en sus casas i en sus tiendas. Este solo hecho basta para persuadirnos que para quebrantar las pasiones que van creciendo con la edad, no bastan cualesquiera amonestaciones i avisos, sino que a la violencia de las pasiones, es preciso hacer equilibrio con la violencia de la correccion, aunque siempre proporcionada a la edad, a la persona, a sus inclinaciones i a sus faltas.

Sin embargo, las pasiones aunque se repriman por una violencia proporcional a la resistencia, no se curan radicalmente sino con las máximas de una sana moral, fundada en la sancion divina i apoyada en los dogmas infalibles de la revelacion, esto es, por medio de la relijion; de la relijion no entendida caprichosamente i mutilada por las máximas del mundo, que la hacen impotente, con quitarle su prestigio i el brillo de la Divinidad que la rodea de sus resplandores, sino la relijion cristiana como salió de las manos de su fundador, i se conservó a traves de los siglos, bajo la ejida impenetrable del Vicario de Jesucristo, i conserva en su Iglesia inmóvil como la piedra, sobre la cual su autor la fundó. Esta es el arma segura para cortar la cabeza a la hidra de las pasiones humanas, desde que empiezan a jer-



minar; por ésta i no por otro medio ninguno, se puede reducir el corazon del hombre a la debida rectitud. La mortificacion cristiana, esta palabra que parece ya casi enigmática para los hombres de nuestro siglo, es todavía el lema que se debía escribir en el fróntis de todo Colejio, en donde se pretenda escribir tambien estas otras: Aquí, de niños, se hacen hombres.

Señores, la sociedad tiene estremada necesidad, no de quien mande, sino de quien obedezca; no de quien busque modo de medrar, sino de quien se contente con su estado i con su suerte; no de quien desparrame en lujo i en pasatiempos sino de quien recoja i sábiamente administre. La sociedad tiene falta grande de hombres que sean morales en privado como en público, honrados en sus relaciones de familia como en los altos cargos del Estado, de hombres humildes en la prosperidad, i resignados en el infortunio; de hombres leales, firmes, constantes en sus propósitos, de hombres a toda prueba, i que no muden de sentimientos políticos i relijiosos como se muda de vestidos.

De aquí vereis, Sres., por un lado, la suma importancia, i por el otro la estremada dificultad de la educacion del Colejio, i la grande responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros. Comprenderéis de aquí cuán grande es la necesidad que tenemos de la cooperacion de todos los que puedan, pública i privadamente, contribuir a tan grande obra, auxiliándola sea con los recursos materiales, sea con la proteccion i con saludables consejos; sea, por fin, con tomar la justa defensa de los que, agobiados, para decirlo así, bajo el peso de su cargo, casi insoportable, en lugar de conseguir aprobacion, consuelo i apoyo, encuentran desaprobacion, crítica, difamacion, descontento i hasta torpes amenazas.

Pero no es aquí el lugar de desahogarme, hablando a la presencia de autoridades que con todo jénero de sacrificios i atenciones las mas finas nos favorecen, i a quienes mas bien debemos dar aquí un público testimonio de nuestra sincera i eterna gratitud, así como tambien de nuestros ardientes deseos para corresponderlas; ni ménos de quejar-



nos de vosotros, padres i madres, que nos honrais entregándonos con entera confianza vuestros hijos, i contando con nuestros esfuerzos, esperais con paciencia el fruto de una laboriosa educacion, que miéntras se va desarrollando el cuerpo con los años, desarrolle en ellos las facultades mas elevadas del hombre, el entendimiento i la voluntad.

Solo os pido que junteis vuestros esfuerzos a los nuestros para conseguir de comun acuerdo el mismo objeto, de una perfecta educacion moral, sin la cual los estudios mismos sufrirían grave mengua, no siendo estudioso el niño que no es arreglado en sus costumbres, i así quedarían frustradas vuestras esperanzas como las nuestras, que son de recibir niños para devolverlos hombres.

I vosotros, amados jóvenes, escuchando estas verdades que os pertenecen tan de cerca, i considerando el objeto que os debeis proponer en vuestra carrera juvenil, procurad corresponder a las miras tan justas i trascendentales del Gobierno, de vuestros padres, i de vuestros institutores. Marchad por la senda que lleva al templo de la verdadera gloria, que es la del saber i de la virtud; recibid hoi la corona merecida por vuestros constantes esfuerzos; pero no para contentaros con ella, sino para animaros a caminar adelante, al paso que adelantan los años de vuestra juventud, hasta que la edad adulta venga mas tarde a cojer el fruto de vuestra educacion i cultura.

A. M. D. G.